

INTRODUCCIÓN

La presencia de las empresas españolas en Argentina ha transformado el escenario económico y, por ende, también ha modificado la manera en que se han estudiado hasta el día de hoy los avatares empresariales del subcontinente latinoamericano.¹ Una de las áreas en la que los capitales hispanos han invertido en el país en los últimos años ha sido la producción de biodiésel, ámbito económico en el que la sociedad anónima Carlos Casado está entrando de lleno en la actualidad. Esta obra está dedicada a rastrear la historia de esta empresa, a caballo entre Argentina y el Chaco paraguayo, que ha sido adquirida recientemente por los capitales españoles concentrados en torno al Grupo San José.

La denominación de la empresa deriva del nombre de su fundador, Carlos Julián Niceto Casado del Alisal, un español nacido en la localidad de Villada de la provincia de Palencia el 16 de marzo de 1833, migrado a la Argentina en el año 1857, y que falleció en la ciudad portuaria de Rosario el 29 de junio de 1899. En esos años, Casado construyó una empresa que ha sobrevivido hasta la actualidad. Tras un corto periodo en el que se desempeñó como cajero y administrador de los bienes de su primo José Chávarri del Alisal,² y como corredor de comercio a las órdenes de

¹ Desde la década de 1990, la economía española dio un giro de 180° gracias a su desembarco empresarial en América Latina, opción que permitió a sus empresas convertirse en multinacionales. No es objeto de este libro tratar esta temática, pero señalamos que numerosos investigadores han reflexionado sobre este proceso, entre los que citamos: SANTISO GUIMARAS, 2007; VIDAL OLIVARES, 2003, 2008. Un interesante estudio sobre la internacionalización de las empresas españolas tomando como punto de partida el impacto del Consenso de Washington en la organización económica latinoamericana: CASILDA BEJAR, 2002.

² «Al prófugo Carlos Casado», editorial publicada en La Nación, Buenos Aires, el 23 de junio de 1889, en Juicio Criminal Casado-Chávarri: Sentencia condenando a Juan Chávarri [del Alisal] como reo de calumnia con otras piezas de autos, con mensaje «Al Público» del abogado Alfredo C. Fernández, Buenos Aires, 13 de junio de 1890. Buenos

Justo José de Urquiza, el 4 de febrero de 1865 contrajo matrimonio con Ramona Sastre Aramburu, hija de Genara Aramburu y Aramburu y del educador Marcos Antonio Sastre y Rodríguez, este último recordado en la historia rioplatense por haber sido el artífice en 1833 del Salón Literario de la Librería Argentina, el antecedente de la Asociación de la Joven Argentina, que fue denominada posteriormente Asociación de Mayo. Como demostraremos en esta obra, fue ese vínculo matrimonial el que permitió la integración de Casado en la sociedad argentina ya que los miembros de la familia Sastre —en particular su esposa pero también sus cuñados Hernando Ángel y Eliseo, y sus con cuñados Antonio Castilla y Portugal y Carlos María Palacios y Portales— aparecen en prácticamente todos los emprendimientos financieros, comerciales y empresariales de envergadura implementados por el español en el Cono Sur latinoamericano. Las redes de sociabilidad proyectadas durante décadas ayudarán desentrañar el círculo de lealtades firmes que permitieron al empresario y a su grupo construir un importante entramado empresarial que subsiste hasta hoy.

Seis meses después de casarse con Ramona Sastre Aramburu, Casado fundó una entidad bancaria que bautizó con su propio nombre y a través de la cual realizó tres emisiones de billetes de plata boliviana que llevaron su firma y que le permitieron consolidarse firmemente en el ámbito financiero. A mediados del año 1865, y en el contexto de la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, comenzó así para el español una trayectoria imperturbable signada por el éxito de sus emprendimientos económicos que le convertirían en uno de los representantes más significativos de la economía agroexportadora argentina. En efecto, tras fundar el Banco Carlos Casado, se volcó a colonizar los territorios pampeanos. Para ello adquirió tierras en la zona de Desmochados aprovechándose de la declaración judicial de insania de su propietario, Mariano Grandoli, padre del personaje histórico conocido como «Abanderado Grandoli», y allí fundó en 1870 la Colonia Candelaria. Esta colonia fue uno de los modelos más representativos de la integración de la provincia de Santa Fe al capitalismo mundial. A partir de entonces, Casado procuró por todos los medios facilitar el acceso de los cereales santafesinos al puerto de Rosario. En 1872, sin ir más lejos, Leonardo Nicolorich lo describió en sus escritos publicitarios como un «simpático y excelente corredor y después mejor banquero, hace pocos años, y hoy inmejorable colonizador».³ Seis años después, el 12 de abril de 1878, Casado demostró que la positiva valoración de Nicolorich

Aires, Tipografía La Argentina, 1890. Analizaremos este documento con mayor detenimiento más adelante.

³ ARROYO, 2005.

era cierta: hizo llegar 4.500 toneladas de trigo de la Colonia Candelaria a la localidad de Glasgow. El éxito de este ensayo exportador de cereales a Europa, el primero de esta naturaleza realizado en el país, posibilitó al español pasar a la posteridad como el iniciador de un modelo económico del que la Argentina sigue dependiendo, y también le permitió por fin dejar atrás los calificativos de «prestamista», «comerciante» y «banquero» con los que se había dado a conocer en la región. Fue entonces cuando decidió presentarse a sí mismo, lisa y llanamente, como «empresario y dueño de la Colonia Candelaria».⁴

La conversión de Casado en «empresario», sin embargo, no fue obstáculo para que en 1874, cerrada ya definitivamente la experiencia particular del Banco Carlos Casado, liderara la creación del Banco Provincial de Santa Fe con el apoyo del gobierno. En diciembre de 1878 —dos décadas después de que Casado se radicara en Rosario— el entonces presidente argentino Nicolás Avellaneda le encomendó estudiar el estado de la circulación monetaria del país, dando así cuenta de la íntima fusión entre las actividades financieras y colonizadoras que el español había ido desplegando hasta entonces en Santa Fe, pero también de la importancia que había adquirido Casado en la escena nacional. Cuatro años después, en 1882, el gobierno provincial lo nombró delegado ante el Banco Hipotecario argentino.⁵

Al iniciarse la década de 1880, Casado comenzó la construcción de una vía férrea privada que bautizó Ferrocarril Oeste Santafesino (FCOS) y que unió diversas colonias y localidades del sur de la provincia santafesina con la Aduana y los Muelles y Graneros de Rosario, estos últimos construidos por el propio empresario. En este emprendimiento, el más importante y riesgoso de los que implementara en el país, Casado reprodujo un patrón de comportamiento que en su momento describiera Ezequiel Gallo para quien la colonización de la frontera santafesina fue obra, en realidad, de comerciantes rosarinos que financiaron las cosechas e importaron, a su vez, implementos agrícolas.⁶ Casado nunca se vio a sí mis-

⁴ Expediente Civil de Carlos Casado contra Hermenegildo Bustos sobre daños y perjuicios, juez de paz de Colonia Candelaria Eliseo Sastre, escribano público Lisandro Paganini, Rosario, 1872, Museo Histórico Provincial de Rosario Julio Marc (en adelante MHPRJM), Causas Civiles, leg. 55, exp. 56, 4 f.

⁵ La primera exportación de trigo fue un acto que el presidente Nicolás Avellaneda reivindicó como uno de los hechos más importantes llevado adelante por un particular en el transcurso de su gobierno. A partir de entonces, Rosario se convirtió en el tercer puerto de exportación de cereales de la Argentina. Véase, CÁCERES CARRERAS, GARCÍA, TAMBELLINI, 1999, 23.

⁶ GALLO, 2004, 30; también CUTOLO, 1969, 175; CHAPARRO, 1957, 40-41; LAGOS, 1957, 28-31; CAMPAZAS, 1987, 75, que incluye la reproducción en color del óleo de Carlos

mo como un mercader (era hijo de hidalgo);⁷ por ello quizás fue recién en 1892, a punto de cumplir sesenta años, cuando aceptó inscribirse en los registros locales como «comerciante».⁸ Al final de su vida fue calificado por su abogado y máximo colaborador, el español republicano J. Daniel Infante, como «rentista», en una interesante evolución que representa, sin duda alguna, la transformación del entramado empresarial gestado por Casado, tema central de este libro, pero también su estrategia personal para pasar a la posteridad como «propietario» de tierras.⁹

Si bien Carlos Casado nunca participó formalmente en la política local, regional o nacional, lo encontramos mencionado en el año 1865, tras contraer matrimonio con Ramona Sastre Aramburu, como concejal municipal junto con otros vecinos de Rosario tales como Emiliano Frías, Joaquín de Lejarza, Eudoro Carrasco, el canadiense William (Guillermo) Perkins, José Fidel Paz, Melitón de Ibarlucea, Domingo Palacios y Carlos Grognet,¹⁰ los tres últimos en calidad de suplentes, y todos ellos personajes que acompañarían al español, aunque no siempre de manera armónica, en diversos ensayos empresariales o financieros entre los que destaca el Banco Provincial de Santa Fe. Algunos de los más estrechos colaboradores de Casado sí que optaron claramente por desarrollar una importante actividad política. Es el caso, por ejemplo, del palentino J. Daniel Infante, llevado a Argentina por Casado, impulsor de las ideas republicanas y que llegaría a ser intendente municipal de Rosario, y del abogado de Casado en la capital argentina, Rafael Calzada, líder de la comunidad peninsular y elegido diputado a las Cortes españolas por los republicanos a inicios del siglo xx.

Como contrapartida, Casado tuvo una intensa actuación en cuanta entidad asociativa y cultural apareció en el escenario rosarino o bonaerense: presidió la Hermandad de la Cruz Roja de Rosario dada su proxi-

Casado del Alisal existente en la sala del directorio del Banco Provincial de Santa Fe, casa o sucursal de la ciudad de Rosario.

⁷ Los Casado recibieron la Real Merced de hidalguía por sus servicios a los Reyes Católicos en 1475. Entre los antepasados directos de Carlos Casado encontramos a hombres de Cámara de la Reina Juana. Su padre, Pedro Casado, fue el administrador del Duque de Pastrana.

⁸ Expediente civil de Braulio Chávarri del Alisal contra la sucesión de Carlos Casado sobre reivindicación, Juzgado Civil y Comercial de Rosario, juez Federico Molina, Rosario, 1900, ATPR, Causas civiles, serie C, t. 152, primer cuerpo ff. 1-274; segundo cuerpo ff. 274-487.

⁹ La propiedad de tierras era el símbolo principal de la posesión de riqueza; véase el caso de Ramón Santamarina, gallego llegado a la Argentina unos años antes que Casado, convertido así en uno de los inmigrantes tempranos del país, en el excelente trabajo de Andrea REGUERA (2006).

¹⁰ CHAPARRO, 1957, 40-41.

midad al movimiento masónico local, colaboró con las obras de la Exposición Continental de 1880, y formó parte de la Asociación Patriótica Española creada en la capital argentina en 1896 para defender a la monarquía española de la presión estadounidense que condujo a la Guerra Hispanoamericana. En su testamento, finalmente, decidió legar \$10.000 moneda nacional (en adelante mn) a las dos entidades caritativas rosarinas más importante, la Sociedad de Beneficencia y las Damas de Caridad,¹¹ y donó una cantidad similar a la casa de beneficencia de la Colonia Candelaria. También dejó \$20.000 oro sellado (en adelante os) para asegurar el funcionamiento de diversas casas benéficas de Palencia, y \$10.000 os para el asilo y la iglesia de Santa María de Villada, las parroquias de Rosario y de San Francisco de Palencia, y la iglesia de San Pedro Apóstol en Villa Casilda, en cuyo interior fue sepultado en 1899.¹²

El capital de Casado, parte del cual fue donado a su muerte para obtener como recompensa celestial la salvación de su alma, provino de la empresa que creara en el Chaco paraguayo tras adquirir en los primeros meses del año 1886 aproximadamente 3.000 leguas cuadradas de tierra fiscal. Como veremos en esta obra, el español aprovechó la crisis económica y demográfica en la que quedó sumido el Paraguay tras ser vencido en la guerra de la Triple Alianza (1865-1870), y adquirió a través de una extensa red de comisionistas, intermediarios y testaferros, en subasta pública, buena parte de las tierras fiscales puestas en venta por el gobierno paraguayo en el Chaco Boreal. En ellas instaló su empresa maderera y taninera, una de las más importantes y representativas de la época. Sus inversiones en los bosques de quebracho y en el procesamiento del tанино, escasamente analizadas entre otras razones por la escueta información de las fuentes documentales existentes, lo convirtieron en el mayor latifundista de la región, motivo por el cual fue llamado por sus contemporáneos «emperador» o «barón del Chaco».¹³

¹¹ DALLA CORTE Y PIACENZA, 2006.

¹² En su testamento, documento que utilizaremos copiosamente en esta obra, Carlos Casado argumentó que otorgaba estos montos a las corporaciones mencionadas, pero que «no dan derecho á las partes interesadas para intervenir en mi testamentaria (sic), siendo aquellos simplemente una manifestación de mi voluntad que no dudo será religiosamente cumplida por mis herederos y que sólo modificarán por circunstancias especiales imposibles de prever; podrían los deudores del señor Casado prescindir absolutamente de estos mandos piadosos».

¹³ Leslie B. RUT JR. (1970, 20), por ejemplo, sostuvo que Casado era el «barón del Chaco» ya que poseía «the largest railroad in the area, a tannin extract company, a port bearing the family name, and four million hectares of Chaco real estate». También véase BREZZO y FIGALLO, 1999, 319.

En virtud de sus importantes actividades empresariales, Carlos Casado, conocido en su época también por el alias de El Argentino, es considerado hoy uno de los «personajes ilustres» por excelencia y uno de los actores más representativos del desarrollo económico agroexportador del Cono Sur latinoamericano en el periodo de integración al sistema capitalista.¹⁴ Es visto como un emigrante español exitoso que consiguió «hacer las Américas» gracias a su ferrocarril privado y a sus proyectos de colonización agrícola.¹⁵ Esta imagen se repite incansablemente en diversas biografías sobre el personaje y, también, en una obra que Portela Sandoval dedicó a su hermano, el pintor José Casado del Alisal. El autor sostuvo que:

de los cinco hermanos [Casado del Alisal], Carlos Julián Niceto, nacido en Villada el 16 de marzo de 1833, fue y sigue siendo el más conocido en su localidad natal por cuanto habría de ser generoso mecenas para con ella mediante la construcción de sendos pórticos en las iglesias de San Fructuoso y de Santa María en 1887 y 1889, respectivamente, así como con la fundación de un asilo de ancianos, germen de la actual Residencia que existe en la población. Carlos había estudiado en la Escuela Naval de Bilbao, en la que obtuvo el título de piloto a la vez que se licenciaba en filosofía. En uno de sus viajes, cuando contaba 24 años de edad, recaló en Buenos Aires y decidió afincarse allí al observar las posibilidades de trabajo. Triunfó pronto en diferentes actividades comerciales y, después de contraer matrimonio con doña Ramona Sastre, estableció una entidad bancaria en Rosario de Santa Fe que tiempo más tarde fue adquirida por el Banco de Londres. Con la ganancia obtenida se dedicó a la colonización en la región de Candelaria y en ella fundó, en 1873, una colonia a la que bautizó con el nombre de su madre: Villa Casilda, al tiempo que era designado director del Banco Provincial de Santa Fe. Su labor colonizadora se aunó con la explotación agrícola y la promoción cultural de la región, fundando progresivamente distintos pueblos en la zona. Construyó después el Ferrocarril del Oeste Santafecino, que se convirtió no sólo en medio de transporte de viajeros, sino también en vehículo de exportación agrícola. Más tarde extendió su labor colonizadora a las tierras del Chaco paraguayo con la creación de distintas colonias y la implantación de explotaciones agrícolas.¹⁶

¹⁴ Trabajos ya clásicos sobre el peso del grupo de terratenientes en Argentina, aunque con aproximaciones metodológicas y teóricas diversas, ODDONE, 1967; SCOBIE, 1968; DÍAZ ALEJANDRO, 1975; GIBERTI, 1985; PUCCIARELLI, 1986; SÁBATO, 1988; SÁBATO, 1989; También los más recientes, ARCONDO, 1996; CORTÉS CONDE, 1997; GARAVAGLIA, 1999 a; ROCCHI, 2000; HORA, 2003.

¹⁵ Como sabemos, se trata de un personaje que contrasta con los casos anónimos de la mayor parte de los emigrantes españoles, particularmente de origen gallego (NÚÑEZ SEIXAS, 2001, 2002, 2005), que poblaron el escenario argentino. Véase también BERENGUER CARISOMO, 1953. El caso de Ramón Santamarina, estudiado por REGUERA (2006) constituye un contrapunto con el caso de Casado.

¹⁶ PORTELA SANDOVAL, 1986, 27-28. Cabe señalar que el autor confunde el nombre de Casilda con el de la colonia, Candelaria.

Pese a la importancia del proyecto empresarial americanista de Casado, carecemos de estudios que aborden la red de sociabilidad que le permitió consolidarse en el escenario español, argentino y paraguayo durante las últimas cuatro décadas del siglo XIX. Un estudio de este tipo, no obstante, posibilita la superación de la dimensión biográfica del empresario para abordar la transformación a largo plazo sufrida por la Compañía de Tierras Hispano-Paraguaya Limitada, que fuera convertida por sus herederos a inicios del siglo XX en la Carlos Casado Limitada Compañía de Tierras. La perspectiva empresarial permite abordar los ensayos mediante los cuales el empresario y sus descendientes ocuparon el área pampeana argentina y la zona chaqueña disputada por Paraguay y Bolivia hasta bien entrada la década de 1930, colaborando al mismo tiempo con la fijación definitiva de las fronteras entre ambos países.¹⁷ Como veremos, Carlos Casado del Alisal está asociado aún hoy a la desaparición del quebracho de buena parte de la geografía chaqueña, a la triste suerte corrida por las poblaciones indígenas de la zona, a la radicación de las poblaciones menonitas a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, a la historia de Puerto Casado —localidad que serviría de sede al comando principal de las tropas paraguayas que combatieron al ejército boliviano hasta 1935—, a la marcha contra los latifundios más larga de la historia paraguaya llevada adelante por los «casadeños»,¹⁸ a los diversos intentos, la mayoría infructuosos, que se han hecho para expropiar las tierras a las empresas que las ostentan y satisfacer así los reclamos de las poblaciones indígenas chaqueñas.

La lucha de los casadeños tiene su origen en la historia que relatamos en estas páginas, la cual se inicia hacia 1850 entre Palencia y Portucalete y se explica, en parte, por las redes configuradas en la Argentina, entre Rosario y Villa Casilda, en los años que van de 1860 a 1890. En este sentido, interesa abordar la naturaleza de la empresa familiar, que se concentró en la personalidad de su fundador aunque logró sobrevivir hasta la actualidad manteniendo una estructura relativamente cerrada al entregar los principales cargos directivos a miembros de la red familiar. Con la intención de comprender problemas centrales en el proceso de integración del Cono Sur a la economía mundial entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, este estudio da cuenta de una trayectoria empresarial, de la vida de un actor social —que para muchos puede ser considerado modelo de liderazgo étnico—,¹⁹ y de la construcción de una

¹⁷ DALLA CORTE, 2007 a; DALLA CORTE, 2007 b.

¹⁸ Así llamados por el antiguo nombre del puerto en el que viven (hoy Puerto Victoria).

¹⁹ BERNASCONI y FRID, 2006; GARCÍA SEBASTIANI, 2005.

extensa red de sociabilidades,²⁰ cambiante en el tiempo y diversa en sus intereses y orientaciones, tomando como hilo de análisis el heterogéneo tejido de relaciones sociales de los Casado-Sastre.

De este modo, esta obra hace un seguimiento de la trayectoria empresarial comenzando por detectar las fases del enriquecimiento, y distingue una primera etapa que coincide con la configuración del patrimonio inicial a través del préstamo y de los primeros pasos en la actividad financiera entre 1860 y 1870 aproximadamente; una segunda etapa que acompaña la ocupación pampeana argentina entre los años 1870 y 1885; una tercera etapa desde 1886 hasta finales del siglo XIX que consolidó el patrimonio familiar a través de la posesión de bienes raíces en el Chaco paraguayo; una cuarta etapa que va desde la muerte del fundador de la empresa, producida en junio de 1899, hasta la guerra del Chaco, y que explica el origen de la actual presencia de la comunidad menonita en la región chaqueña; y una quinta etapa que se desarrolla a lo largo de la segunda mitad del siglo XX hasta el traspaso de la mayor parte del activo de la empresa a la Asociación Espíritu Santo para la Unificación del Cristianismo Mundial, organización religiosa coreana conocida como «secta Moon» y la actual venta del activo de la empresa al Grupo español San José, propiedad de Jacinto Rey González.

Las cuatro primeras fases son estudiadas detenidamente en ocho capítulos que procuran centrar la atención en la red de sociabilidad que hizo posible la consolidación patrimonial a través de la ocupación de espacios hasta entonces considerados «desérticos», entre ellos, y particularmente, el Chaco Boreal. La trayectoria de la Carlos Casado S. A. hasta los tiempos de la guerra del Chaco constituye el hilo conductor de esta obra cuyo objetivo central es desentrañar la red social que permitió a los Casado-Sastre extender sus dominios entre la Argentina y el Paraguay manteniendo, al mismo tiempo, el control de la empresa familiar. De este modo, el capítulo uno se centra en la estructura financiera sobre la que Carlos Casado del Alisal asentó su integración en la región rioplatense, así como en las actividades financieras desarrolladas desde su establecimiento en Rosario aprovechando dos circunstancias muy particulares: primero, la sustitución del Tribunal de Comercio de Rosario por los juzgados de comercio en 1862, que supuso la abolición de la justicia lega a favor de la justicia letrada; y, segundo, la guerra de la Triple Alianza, que dejó al Paraguay en una absoluta miseria, favoreciendo, al mismo tiempo, a los comerciantes y prestamistas radicados en Rosario como fue el

²⁰ Sobre el concepto sociabilidades, AGULHON 1977; 1992; también BOLUFER, 2006; FERNÁNDEZ, 1999; 2006 a; 2006 b; GAYOL, 2000; GONZÁLEZ BERNALDO, 2000.

propio Carlos Casado. El español se benefició entonces de la entrada de capitales británicos²¹ y de la presencia del Barón de Mauá, y, como hemos dicho, además de fundar el Banco Carlos Casado colaboró activamente con otros banqueros de la región para crear el Banco Provincial de Santa Fe.

El capítulo dos estudia el papel jugado por José Chávarri del Alisal, llegado a Rosario poco tiempo antes que su primo Carlos Casado, con quien este último se asoció con la finalidad de llevar adelante diversas actividades comerciales e inversoras tales como la compra de tierras en el Bajo de la ciudad de Rosario y la creación del condominio Casado-Chávarri-Weldon. Las inversiones en bienes inmuebles que Casado realizó con José ocasionaron a la muerte de este último la ruptura con los Chávarri, radicados en Portugaleta, un conflicto familiar que es abordado a través de un pleito que durante décadas opuso a los Chávarri del Alisal y a los Casado-Sastre en la Argentina y en España. Los Chávarri del Alisal emergen en las primeras décadas de vida activa del empresario en Rosario y, tal como relataron los contemporáneos, aquél hereda este vínculo desde los tiempos en que se refugió en la casa de sus tíos en Portugaleta. La relación se rompió en Argentina con dos de los hermanos de José Chávarri del Alisal, Juan y Braulio, y, en particular, con los Chávarri que permanecieron en la península ibérica. Al explicitar el valor de la trama desde la perspectiva de red social, uno de los objetivos específicos de este capítulo, en síntesis, es relativizar el peso que tradicionalmente se ha concedido a las familias españolas como basamento casi exclusivo de los emprendimientos económicos peninsulares en América Latina, considerados estos últimos en clave de diásporas mercantiles, cerradas, armónicas, en lugar de ser observadas en clave de conflicto, es decir, en su dimensión cambiante en el tiempo y en el espacio.

El capítulo tres estudia el trasvase del activo de Carlos Casado a una actividad entonces percibida como de menor riesgo que el préstamo: la colonización de espacios territoriales pampeanos vinculados a la ciudad portuaria de Rosario. Esta actividad hizo que el español se convirtiera, como mencionamos más arriba, en el primer exportador de trigo argentino a Europa. En el análisis de la interacción de las redes familiares y de espacios de sociabilidad en el marco de la fundación de la Colonia Candelaria, prestamos particular atención a los juicios civiles, penales y comerciales sustentados por Casado contra sus colonos, así como los pleitos que estos últimos llevaron adelante contra el empresario acusándolo de abusar de ellos al amparo de su condición de propietario de la colonia.

²¹ Sobre el papel de los británicos en el país, FERNS, 1968.

La plataforma asentada tanto en la justicia de paz —a cargo del hermano de Ramona Sastre Aramburu, Eliseo— como en la administración central de la Colonia —bajo la responsabilidad sucesiva de Francisco Casado y de Manuel Castilla y Portugal, primo y hermano del conculado, respectivamente, de Carlos Casado—, permitirá analizar el aprovechamiento de la red familiar Casado-Sastre para otorgar certidumbre a la actividad empresarial en el contexto del ciclo expansivo sufrido por la región agrícola santafesina en las últimas décadas del siglo XIX. Desde esta perspectiva, esperamos poder mostrar la manera en que Casado «se construyó» como empresario aprovechando diversos contextos de oportunidades que, desde la historia empresarial, deben ser considerados como punto de partida de cualquier análisis económico en perspectiva histórica, sin soslayar el hecho de que la experiencia empresarial, a nuestro juicio, nunca es de naturaleza individual.

El capítulo cuatro aborda las inversiones urbanas de Casado en Rosario para seguir con Villa Casilda, localidad esta última elegida como última morada por Casado y su esposa, Ramona Sastre Aramburu, en 1899 y en 1927, respectivamente. Se analiza la construcción del gobierno comunal casildense a través de las actas de reuniones de la Comisión de Progreso Local, que actuó entre 1884 y 1886, y de la Comisión de Fomento de Villa Casilda, que funcionó desde 1886 hasta la declaración de la villa como «ciudad» en el año 1907. Ambos organismos ejemplifican la manera en que algunos de los primeros colonos llegados a la región, en su mayor parte de origen italiano y español, se convirtieron de la mano de Casado en los «vecinos distinguidos» que llevaron adelante la organización del poder local, acudiendo al mismo tiempo en apoyo del empresario para ayudarlo a resolver, en calidad de testigos, diversos pleitos sustentados ante la justicia por algunos de los colonos menos «distinguidos» de la Candelaria.

El capítulo cinco estudia las redes de sociabilidad que garantizaron a Carlos Casado el conocimiento jurídico necesario para dar impulso a la integración de espacios geográficos, diversos y complementarios, tomando como elemento central los procesos judiciales de expropiación de tierras para construir la línea del Ferrocarril Oeste Santafesino (FCOS). La red de sociabilidad analizada en este capítulo incorporó actores sociales múltiples que no formaron parte del grupo de financieros, colonizadores o inversores en tierras al que pertenecía Carlos Casado, pero que constituyeron una poderosa trama alrededor del empresario para dar consistencia jurídica, técnica, administrativa, política y social a sus proyectos. De este círculo surgieron los «testaferros» que permitieron a Casado ampliar su mirada más allá de la jurisdicción del Estado argentino y con-

tribuyeron a definir su red social a nivel regional tanto en la zona pampeana como en la región chaqueña. También de este grupo surgen los notarios a los que acudió Casado invariablemente a lo largo de su vida, entre los que destacamos a Javier Munuce y Lisandro Paganini y, en menor medida, a Quintín Munuce y Luis María Arzac.²² Lo mismo ocurrió con otros especialistas, tales como agrimensores, topógrafos, peritos y técnicos, en su mayor parte establecidos en Rosario, que se encargaron de legitimar la compra de lotes contiguos en el Chaco Boreal, una adquisición que estaba expresamente prohibida por las leyes paraguayas. La información producida por este cuerpo de especialistas, consistente en planos, mensuras, informes confidenciales y registros de compra-venta, constituye el basamento de los tres últimos capítulos que enlazan el círculo social diverso y múltiple de Casado con las inversiones que lo convirtieron desde la Argentina en el latifundista más importante del Gran Chaco.

El capítulo seis describe el proceso de ocupación del Chaco Boreal a partir de los patrones de inversión implementados por la Compañía de Tierras Hispano-Paraguay Limitada. Los miembros de la red configurada en torno a Casado, entre quienes se encontraban el escribano público Javier Munuce, Engilberto (Engelbert) Tietjen y Eloy Palacios, están formando parte desde principios de la década de 1860 e iluminan la dinámica social a partir del interés que colocaron los actores en la continuidad o en la desaparición de determinados lazos. La historia empresarial se une al estudio de las redes de sociabilidad que dieron consistencia al proyecto económico: en primer término, las redes de parentesco aparecen sosteniendo parcialmente el gran proyecto de los Casado-Sastre, como ha ocurrido con otros casos similares en la Argentina en esa época,²³ pero esa red reduce en el Paraguay su importancia y es complementada por un grupo de técnicos (agrimensores y peritos), representantes de las profesiones liberales (escribanos públicos, abogados y procuradores), miembros del poder judicial

²² Si bien actuaban en la ciudad otros importantes notarios tales como Andrés González del Solar, Antonio Lardies, F. Buena, Nemesio González, Jacinto Correa, Benjamín González, Carlos Raymond, Ignacio Llobet y F. B. Cruz, Casado no acudió, según nuestros datos, a sus escribanías. Para obtener referencias de los notarios que actuaban en Rosario en la época estudiada, véase CDICT, Copiador de Cartas (mes 5) inicia el año 1836 hasta 1900 aprox.

²³ Sobre el análisis de algunos casos italianos, en concreto sobre Primo Capraro, y sobre los hermanos José y Francisco Vulcano, véase MÉNDEZ, 2009; PALAVECINO, 2009. Sobre Balbino Arizu, este último de origen navarro, véase MATEU Y OCAÑA, 2009. Sobre la evolución de las empresas argentinas en el siglo XX, concretamente el caso de siderometalúrgica La Cantábrica, véase ROUGIER, 2006. Una interesante reflexión sobre el rol del parentesco en la sociedad moderna, BESTARD, 1998.

(jueces de paz, jueces en lo civil y comercial, jueces penales, secretarios, camaristas), cuya presencia constante en las diferentes instancias de acción de Carlos Casado dieron consistencia y seguridad a sus empresas.²⁴ En este sentido, Casado ejemplifica la manera en que determinadas redes sociales (familiares, de amistad y amiguismo,²⁵ de dependencia, de sociabilidad, étnicas...) se activaron en momentos claves y fueron un instrumento fundamental en la organización empresarial. La red de individuos interconectados en relaciones sociales primarias,²⁶ incluyó así personas originarias de Palencia, como fue el caso del abogado republicano J. Daniel Infante quien le siguió a la Argentina desde muy joven, haciéndose cargo de la gestión de los bienes hasta que los herederos pudieron hacer frente a la administración de la empresa; vecinos que se convirtieron en estrechos y confiables colaboradores, como fue Eugenio Pérez que acompañó a Casado a lo largo de toda su vida como apoderado y director del FCOS; familiares de Ramona Sastre Aramburu; apoderados y testaferros designados en momentos claves del proceso de ocupación espacial argentino y paraguayo, es decir, en el transcurso de la diversificación de la adquisición de propiedades rurales y urbanas. Interesa señalar que la red de Casado sólo muy parcialmente integró personas de otras nacionalidades que no fuese la española. Por ejemplo, no encontramos casi referencias documentales de posibles vínculos con la numerosa colectividad italiana asentada en la región. No obstante, no alcanza con plasmar una posible red que surja ante nuestros ojos en un momento puntual o por un simple seguimiento genealógico, sino que es necesario observarla en la larga duración con la finalidad de comprobar las recomposiciones de vínculos y lazos a partir de la visualización del peso ejercido por los ámbitos de sociabilidad, la resolución de los conflictos y las relaciones de poder. Si seguimos estos señalamientos, observamos que el análisis de las redes sociales refiere a las técnicas de reconstrucción de lazos interpersonales y al catálogo de conceptos que los acompañan.²⁷

²⁴ Como sabemos, los Estados nacionales latinoamericanos mermaron la hegemonía de las redes de parentesco y abrieron paso a otras configuraciones. Sobre este tema, BALMORI, VOSS, WORTMAN, 1990, 68.

²⁵ Sobre la utilidad de la categoría amistad en el estudio de las redes sociales, REQUENA SANTOS, 1994.

²⁶ BOTT, 1990.

²⁷ En este sentido, la noción de configuración remite a las formas sociales, tales como el Estado y la familia, teniendo en cuenta que se trata de actores interdependientes. Al mismo tiempo, el concepto de institución comprende un amplio abanico de objetos: las formas, equilibrios y comportamientos recurrentes que resultan de la acción de los actores, y que presentan a éstos como un sistema de restricciones y oportunidades; los marcos y normas, siempre contradictorios y de múltiples significados, que definen la

Las redes de parentesco y de amistad configuradas entre 1860 y 1900, el acceso al crédito, así como la organización de los negocios, son los ejes del capítulo siete dedicado a la evolución en el tiempo de las inversiones de los Casado-Sastre en el Chaco Boreal, espacio definitivamente «nacionalizado» por el Paraguay (esto es, incorporado formalmente a su jurisdicción) tras la firma del Tratado de Paz, Amistad y Límites con Bolivia en el año 1938. Las redes de relación sustentadas por la empresa de Casado aparecen mencionadas tangencialmente en los relatos de dos testigos de excepción: el explorador español Juan de Cominges y Prat, y el publicista Wenceslao Jaime Molins. También emergen de las descripciones que hicieron los Delegados Nacionales bolivianos enviados a los Orientes y al Chaco, los cuales observaron con gran sorpresa que los Casado-Sastre habían conseguido privatizar y ocupar tierras «bolivianas» mucho antes que se desatase la guerra del Chaco (1932-1935). La creación de la Carlos Casado Limitada Compañía de Tierras, y su conversión en la sociedad civil Sucesores de Carlos Casado, cierra el capítulo detallando, finalmente, la entrada de las comunidades menonitas al Chaco Boreal antes del conflicto bélico paraguayo-boliviano.

Durante la guerra del Chaco, los médicos cirujanos extranjeros desarrollaron un importante papel en la entrada de las tropas paraguayas a la región. Uno de estos médicos fue el reservista rosarino Carlos de Sanctis, que fuera convocado por la Primera División del ejército paraguayo para hacerse cargo del cuidado de los heridos paraguayos y de algunos de los prisioneros bolivianos. Carlos de Sanctis fue condecorado por el gobierno paraguayo con la Cruz del Defensor en reconocimiento a su labor durante los primeros meses de la guerra, entre 1932 y 1933. A su regreso a Rosario, de Sanctis diseñó una colección fotográfica comentada que fue donada por sus familiares al Museo Histórico Provincial de Rosario Julio Marc, y que permite considerar diversos elementos significativos sobre el valor de Puerto Casado como espacio local de avanzada de las tropas paraguayas hacia los campos de Saavedra. Las imágenes comentadas por el médico son interpretadas aquí no sólo considerando su finalidad comunicativa, sino también su condición de documentos personales, producidos por los protagonistas de la experiencia, con autonomía y valores propios más allá de la representación fotográfica.²⁸ En ese sentido, el capítulo ocho aborda las condiciones de vida de los casadeños, en su mayoría indígenas, empleados de manera intermitente por la empresa taninera

cultura jurídico-política, el juego asociativo y las organizaciones sociales. BERTRAND y otros, 1998.

²⁸ MANFREDI, 2008.

de los Casado-Sastre, y procura entender el papel cumplido por la localidad de Puerto Casado cuyo peso fue reconocido incluso por el artículo 7.º del Tratado de Paz, Amistad y Límites firmado entre Paraguay y Bolivia en 1938. Dicho artículo textualmente dice que Paraguay garantizaría en el futuro al país andino «el más amplio libre tránsito por su territorio, y especialmente por la zona de Puerto Casado, de las mercaderías que lleguen del exterior con destino a Bolivia, y de los productos que salgan de Bolivia para ser embarcados por dicha zona de Puerto Casado». Una convención comercial posterior que nunca se llevó a efecto debía otorgar a Bolivia el derecho de «instalar sus agencias aduaneras y construir depósitos y almacenes en la zona de dicho puerto», es decir, en Puerto Casado.²⁹

Las conclusiones constituyen un cierre inconcluso sobre los destinos de la Carlos Casado S. A., que fue adquirida en los primeros meses del año 2008 por el español Jacinto Rey González, responsable además del holding Grupo San José. Esta corporación realiza en Argentina diversas inversiones similares a las que llevara adelante el también español Carlos Casado del Alisal en la segunda mitad del siglo XIX (agrícolas, ganaderas, forestales), y también concentra sus inversiones en Paraguay y Uruguay. Pero la historia que se abre a partir de aquí es muy otra: hoy la empresa se vuelca a la producción de biodiésel, colocando a la región nuevamente en una situación de dependencia respecto de los dictados empresariales, financieros y económicos externos, y afectando a sus pobladores.

En relación a las fuentes de información, y con el interés de ofrecer una visión integrada de una trayectoria empresarial múltiple, utilizo documentación diversa que se conserva en diferentes repositorios de Argentina, Bolivia, Paraguay y España. En la primera fase de recolección del material encontré en el Museo Etnográfico Andrés Barbero de Asunción del Paraguay los planos cartográficos del Chaco paraguayo, es decir, la distribución de la propiedad privada hacia 1910, y hallé por primera vez los nombres de dos latifundistas de Rosario, mi ciudad natal. Así, Carlos Casado del Alisal y Estanislao Severo Zeballos, este último rosarino de origen, me sirvieron de hilo conductor de este estudio. Agradezco particularmente a la directora del Museo, Adelina Pusineri, y al resto del personal por haberme facilitado el acceso a planos, mapas y documentos, así como a la Hermana Juanita Sanabria por su ayuda personal en mi estancia en Asunción y mis visitas al Chaco.

²⁹ «Tratado de Paz, Amistad y Límites, Buenos Aires, 21 de julio de 1938», ELÍO, 1970, 285-290. También ROUT, 1970, apéndice VIII, 243-246.

Haber dirigido entre 2004 y 2006 el inventario documental de la antigua Casa de América de Barcelona —reservorio conservado por el Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona, en España— me permitió reconstruir las íntimas relaciones que mantuvieron los empresarios españoles y latinoamericanos antes y después de la «pérdida» de las últimas colonias americanas, Cuba y Puerto Rico.³⁰ En este archivo se encuentra documentación parcial sobre el desarrollo de la guerra del Chaco y el papel jugado por los Casado-Sastre en el Paraguay. Las consultas documentales y bibliográficas en el Museo Archivo de Santa Cruz de la Sierra —particularmente los numerosos periódicos de la época— me permitieron comprobar la sorpresa que causaba en Bolivia, desde mucho antes de la guerra del Chaco, el poderío de los Casado-Sastre en el Paraguay. Quiero agradecer a Isabel Combès y Nicolas Richard por facilitarme material bibliográfico.

En Argentina consulté materiales en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires y en la Biblioteca Argentina de Rosario. El personal del Archivo General de la Nación de Buenos Aires me facilitó buena parte de los documentos con los que empecé a acercarme al Gran Chaco: censos, informes confidenciales, registros, planos elaborados por el ejército, y correspondencia diversa. En el Centro de Documentación e Información César Torriglia del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario he consultado el fondo documental legado por el agrimensor César Torriglia,³¹ consistente en expedientes y mensuras, libros de venta de terrenos, planos de campos, información sobre colonias, leyes, decretos y resoluciones que se relacionan con el Departamento de Ingenieros de la provincia de Santa Fe, copiadore de cartas que incluyen descripciones de compra-ventas, así como borradores de los informes elevados al poder judicial por los agrimensores, peritos y tasadores oficiales, estos últimos miembros constantes de la variada red de sociabilidad de los Casado-Sastre. El archivo contiene documentos sobre la propiedad de la tierra en diversas provincias argentinas y, lo más importante en función de este estudio, conserva una riquísima información sobre las mensuras de las propiedades de los Casado-Sastre en la región del Chaco paraguayo. Mi agradecimiento a la historiadora Romina Garcilaso por la información que oportunamente me facilitó, y particularmente a Claudia Gotta, Adriana de Biassi y Vicente Accurso. Parte de esta información fue contrastada con la que se conserva en el Archivo de Protocolos Notariales del Colegio de Escriba-

³⁰ DALLA CORTE, 2005.

³¹ ANTOGNAZZI Y ANTONIONE, 1985.

nos de la provincia de Santa Fe, circunscripción Rosario, que me fue de especial utilidad para identificar a los testaferros de Casado.

También quiero hacer pública mi deuda con el personal del Archivo de los Tribunales Provinciales de Rosario y con la historiadora Carolina Piazzzi que me ayudó en la consulta de los juicios de expropiación que llevó adelante Carlos Casado para extender las vías del FCOS en el sur del espacio santafesino. Estos expedientes judiciales me dieron indicios sobre las prácticas jurídicas implementadas por el empresario y sus colaboradores en la época estudiada. El Museo Histórico Provincial de Rosario Julio Marc conserva, a su vez, los expedientes originales referentes a los pleitos judiciales que tuvieron a Casado como actor o como acusado en sus primeros años de residencia en la Argentina; agradezco a Rolando Maggi y a Ester Davidov, director y jefa de archivo, respectivamente, por facilitarme dichos expedientes así como las magníficas fotografías que el médico rosarino Carlos de Sanctis hizo en Puerto Casado a finales de 1932.

El Archivo Histórico Provincial del Chaco, ubicado en la localidad argentina de Resistencia, guarda material documental que hace referencia al proceso de ocupación del territorio chaqueño argentino que, si bien no he aprovechado intensamente para elaborar este libro, me permitió contrastar y comparar lo que en la misma época ocurría con el espacio chaqueño paraguayo-boliviano. El Museo Archivo Histórico Municipal Don Santos Tosticarelli (MAHM) de Casilda fue el lugar donde acabó de tomar forma la red social de los Casado-Sastre: las personas que acompañaron a Casado en la Colonia Candelaria se repiten una y otra vez en todos los ámbitos de la vida pública de la familia, y vuelven a aparecer en el Paraguay.

Estas páginas también son deudoras de diversas personas e instituciones a las que quiero agradecer especialmente, aunque la responsabilidad de los errores y omisiones es completamente mía. El trabajo ha sido posible gracias al proyecto de investigación I + D (Hum2006-12351Hist) dirigido por Pilar García Jordán, quien ha sabido ayudarme a integrar en estas páginas los diversos temas que siempre me han interesado y sobre los que, de una u otra manera, he reflexionado en trabajos previos: me refiero al problema de las relaciones transatlánticas, al papel cumplido por los inmigrantes españoles en el Río de la Plata, al complejo proceso de ocupación del espacio americano, y a los diversos planos analíticos que deben contemplarse a la hora de abordar la construcción del Estado nacional más allá de una simple reflexión sobre el ámbito político. En general, como podrá verse aquí, el material documental que he seleccionado puede ser calificado como típicamente surgido de situaciones de

«conflicto» porque estoy convencida de que las tramas sociales, en este caso las específicas de los Casado-Sastre, se hacen particularmente visibles en situaciones límite. Al mismo tiempo, una visión interesada en indicios múltiples sobre la trama social escapa de esquemas analíticos basados en la homogeneidad de grupo. En este sentido, agradezco las enseñanzas de Ignasi Terradas sobre la Antropología Jurídica, y las de Michel Bertrand en torno a la riqueza de las redes sociales para analizar las contingencias por las que atraviesan los actores sociales y la variada gama de vínculos que estos últimos diseñan, aprovechan y actualizan a lo largo de su vida con la finalidad de salir airosos ante diferentes retos que se les presentan.

Agradezco a Mónica Quijada, Marta Irurozqui, Víctor Peralta, Antonio Acosta, Ascensión Martínez Riazza, Pilar Cagiao, Àngels Solà y Chiara Vangelista por sus comentarios y sugerencias a versiones previas. También quiero mostrar mi expreso agradecimiento a Marta Irurozqui por la posibilidad de dar a conocer este trabajo en la Colección América editada por el Instituto de Historia de Madrid del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), así como a los/as dos evaluadores/as anónimos/as que realizaron el informe que determinó su publicación. Lea Geler, Pablo Ponza, María Fernanda Duque y Anna Guiteras me han ayudado a pensar este texto en el seno del Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas (TEIAA-GRC UB). En la instancia académica en la que expuse resultados de esta investigación para obtener la adscripción definitiva a la Universitat de Barcelona en febrero de 2007, me fueron muy útiles los comentarios de Marta Elena Casaus, M. Dolores Pérez Murillo, José A. Armillas, Antonio García Abásolo y Mariano Cuesta, así como del resto de mis colegas del Departamento de Antropología Cultural, Historia de América y África. Mi agradecimiento personal a Zulma Caballero, Gustavo Álvarez, Sandra Fernández, Darío Barrera, Noemí Girbal, Marta Bonaudo, Andrea Reguera, Mario Sala, Ferrán Iniesta, Adriana García, Marcela García Sebastiani, Oscar Álvarez Gila, Palmira Vélez, Martín Rodrigo Alharilla, Fabricio Vázquez, Marcelo Ulloque, Xosé-Manuel Núñez Seixas y Ernesto Carrión, por haber escuchado, leído, discutido o corregido diversas partes de este trabajo, y a Werther R. Günther por acompañarme.

Barcelona, setiembre de 2008